

## Tribuna abierta

# Reescribir la Historia

POR Enrique Zuazua



¿Qué queremos? ¿Construir el futuro o reescribir la Historia? Los más ambiciosos dirán que ambos son compatibles. Pero, si decidimos reescribir la Historia debemos ser rigurosos y hacerlo de modo que esta no sea incompatible con el presente.

Cada ámbito del saber permite más de una definición. Podría decirse, por ejemplo, que la Historia consiste en la narración del recorrido de la Humanidad por el laberinto por el que ha transitado desde la aparición de nuestra especie. Pero, si así fuera, la Historia sería un proyecto imposible.

De hecho, un solo día de nuestra era, con las acciones de cada uno de los siete mil millones de habitantes que poblamos el Planeta Tierra, junto con la infinidad de eventos naturales, sería, a todas luces, imposible de narrar.

Ni siquiera la memoria de un solo humano puede recordar cada impulso neuronal, las circunstancias de cada latido del corazón, cada emoción, cada sueño y pesadilla.

Pero, a pesar de todo ello, la Historia existe como una de las disciplinas que nos hace más humanos. La de historiador es de hecho una de las profesiones más apasionantes, que no es lo mismo que la de *cuenta cuentos*, que lo es también.

¿Puede haber una sola Historia? Posiblemente no; y no solo por la existencia de diversas ramas de especialización de esta noble y rica disciplina, sino por el mero hecho de que es imposible narrar de manera exhaustiva el periplo de la Humanidad. Sería, además, innecesario.

Sabemos que muchos de los procesos de la naturaleza son irreversibles. Lo es el de la vida misma, que nos conduce inexorablemente del nacimiento a la muerte. Y si la propia vida que nos da temporalmente una ínfima fracción de protagonismo en la His-

toria es irreversible, como consecuencia de ello, todo lo demás lo es también.

Pero, con frecuencia, nos sentimos obligados a hacer memoria, ya sea de forma individual o colectiva. Es cuando descubrimos que el pasado es escurridizo y que está envuelto en tinieblas. Es materialmente imposible desandar hacia atrás el camino que nos condujo hasta aquí. Podemos intentarlo, pero será un esfuerzo inútil; nunca conseguiremos volver a separar el azúcar del café, por mucho que hagamos girar la cucharilla en el sentido contrario a las agujas del reloj.

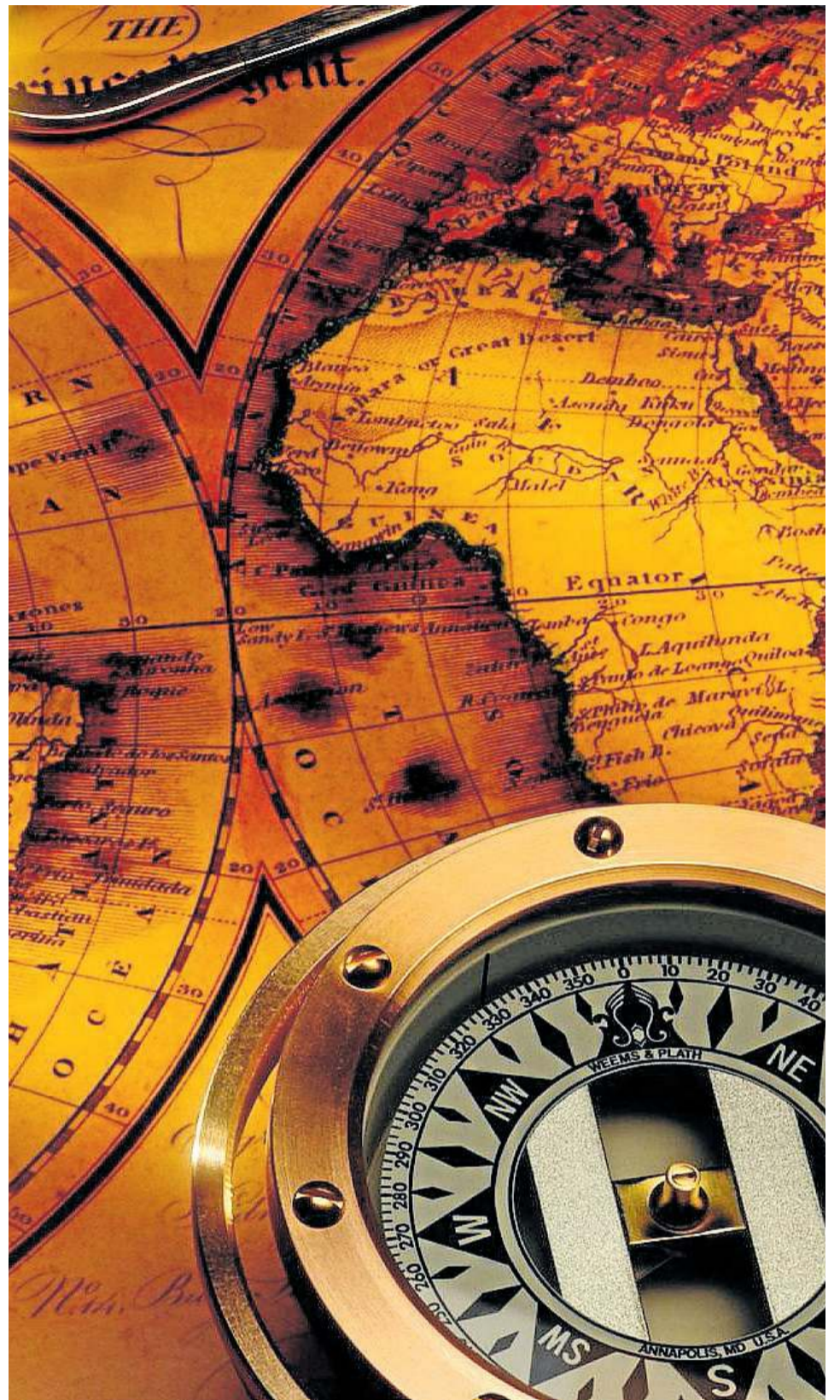
Con el paso del tiempo se van perdiendo detalles y textura. Tal vez por eso, a medida que maduramos, que envejecemos, una vida cada vez más larga y llena de experiencias, se va resumiendo, paradójicamente, en cada vez menos pasajes.

Es el principio que hoy inspira a la nueva Ciencia de los Datos, el *Big Data*, fusión de las Matemáticas y su discípulo más aventajado, la Informática: La información se organiza en clústeres, en conglomerados y, a partir de unos pocos, se puede obtener una aproximación muy fiable del conjunto. La gran cuestión, de dificultad endiablada, es identificar cuáles son los distinguidos portadores de la mayor carga de información y, posteriormente, a partir de ellos, extraer la foto global.

Uno de los riesgos más grandes para el narrador es la manipulación, consciente o no, de los datos. Cada día tenemos nuevos ejemplos. Algunos cercanos, otros más remotos.

Se mata a un periodista, a veces con una crueldad de película, y quienes lo hacen olvidan que asesinar a su portador es la mejor forma de legitimar y poner altavoces al mensaje. Se repite así el episodio cumbre de la tradición cristiana en el que Jesucristo muere en la cruz tras la envidiosa traición de alguno de los suyos y víctima de los poderosos, no dispuestos a permitir que un joven con sandalias despertara a su pueblo. Su corazón fue atravesado con una lanza, atado, indefenso, en una cruz que él mismo tuvo que portar hasta lo más alto del Calvario, para amplificar al máximo la humillación y el sufrimiento.

Se manipulan las redes sociales inyectando



## Colaboración

# Trece millones de muertos

POR Juan Carlos Oria Mundín

Como si de una gran guerra mundial se tratara, es el número de personas fallecidas por causa del alcohol en los últimos cuatro años. Pero sin armisticio, ni firma de paz, ni reconocimiento a

los fallecidos, ni homenajes. Es una batalla sin fin, una sangría permanente que conlleva una prolongada agonía que sufre quien la padece, sus familias y quienes les aprecian. Y como en toda guerra, alguien se lucra con el dolor ajeno mientras los costes sociales y sanitarios se cargan a toda la comunidad. Pero en esta guerra se culpabiliza a la víctima, así que tampoco tendrá honores, sino que en muchos casos el opro-

bio y la marginación de quien la padece, y frecuentemente de sus allegados. Y así cerraremos el círculo para continuar con este negocio sin que nadie asuma la compensación por el daño causado, por la ocultación de la información que como ciudadanos tenemos derecho, y como Administración la obligación de exigir a quien las produce, distribuye o promueve.

Como decía Hans Rosling: "El problema no es la ignorancia, sino las ideas preconcebidas" fomentadas por la industria alcohólica: "Disfruta de un consumo responsable". Han buscado frases imperativas que en la mente del legislador se habían propuesto como preventivas, pero que la publicidad ha conseguido que se interpreten como promotoras del consumo. No informa que esa sustancia es una droga que puede provocar adicción, graves daños en órganos vitales, lesiones irreversibles, cáncer,... ni

siquiera informan de las calorías (esa cervecita que se toma equivale a las de una chuleta).

Otras drogas siguen un modelo de negocio similar: la revista *Forbes* publicaba en 2015 que las empresas que explotan legalmente el consumo de cannabis en EEUU movían ya 5.700 millones de dólares. Su estimación proyectiva es que en 2025 será de 24.000 millones de dólares. Mientras los planes preventivos políticos actuales se limitan a, como mucho, cuatro años, los productores lo hacen a decenios. Los laboratorios Bayer en 2016 compraron la multinacional Monsanto por 66.000 millones de dólares, convirtiéndose así en uno de los mayores proveedores mundiales de semillas transgénicas, entre ellas del cannabis.

En el ámbito asistencial el tratamiento de las adicciones de alcohol continúa siendo la patología que menor atención sanitaria recibe.

Solo los que vivieron la guerra, la posguerra, el resquebrajamiento del dictadura, o la transición, saben que el aire que se respiraba entonces era distinto al de ahora y que, por tanto, resulta imposible explicar hoy lo que ocurrió entonces

paquetes de información viral falsos de diseño para influir en procesos decisivos clave, lo cual acabará contribuyendo a que emerja una conciencia global sobre el peligro que entrañan los intoxicadores de la verdad, que nos unirá más como especie.

En el pasado reciente se cometió el error de prohibir no solo una sino muchas lenguas, lo que contribuyó a que algunas de ellas se convirtieran en vigorosos tesoros. La nuestra comenzó a resurgir con textos como *Batasunaren Kutxa*, el baúl de la unidad, que ya solo con su título marcó un nuevo tiempo y señaló el camino.

Nunca dejaremos de caer en esas dos trampas. La de matar al mensajero y su lengua, la de pervertir el mensaje.

Pero, ¿qué queremos? ¿Construir el futuro o reescribir la Historia? Los más ambiciosos dirán que ambos proyectos son compatibles, que han de ser desarrollados en paralelo. Y suena tentador, en efecto, pues reescribir el pasado puede parecer el mejor modo de comenzar a construir el nuevo futuro. Pero, ya lo advirtió Stephen Hawking. “No podemos excluir que un día podamos viajar al pasado. Pero de ser así, habrá que desarrollar una nueva legislación que impida que los hijos maten a sus progenitores antes de nacer”. Es decir, si decidimos reescribir la Historia debemos ser rigurosos y hacerlo de modo que esta no sea incompatible con nuestro presente.

De ahí que la profesión de historiador sea, como la del arqueólogo, una de las más difíciles, pues no se trata solo de montar una reconstrucción creíble del pasado, sino de hacerlo de modo que sea compatible con la realidad actual.

¿El paso del tiempo ayuda o dificulta que escribamos la Historia?

No hay respuesta a esa difícil pregunta. El tiempo contribuye a promediar, a atemperar, pero también hace que se pierdan detalles relevantes, indispensables para explicar el caprichoso devenir en un proceso dinámico complejo y con frecuencia caótico. Estos días hemos sido testigos de la polémica suscitada por los vídeos empleados en nuestras escuelas sobre las décadas de violencia vividas en Euskadi. Poco antes se producía el debate sobre la conveniencia o no

de desplazar los restos de Franco desde un mausoleo que pocos visitan para acabar, tal vez, paradójicamente, en un lugar más visible.

El tiempo pasa y parece que, lejos de ser más fácil hacer una interpretación comparada de un pasado relativamente reciente, la tarea se va haciendo cada vez más cuesta arriba. ¿Por qué?

Tal vez habría que dejar que pasase más tiempo aún para que el acuerdo y consenso sobre lo pretérito fuese más fácil.

Pero tampoco está claro que así sea, pues con el paso del tiempo se va perdiendo información de contexto. Sin ir más lejos, solo los que vivieron la guerra, la posguerra, el resquebrajamiento del dictadura, o la transición, saben que el aire que se respiraba entonces era distinto al de ahora y que, por tanto, resulta imposible explicar hoy lo que ocurrió entonces a la vez que resulta inevitable que, en cualquier matiz, unos vean la intención de justificar lo inaceptable. Puede que el paso del tiempo ayude, sí, pero, ¿cuánto habrá de transcurrir?

Mucho tal vez. Hoy, probablemente, tampoco nos pondríamos de acuerdo sobre el descubrimiento de América. Lo que aquello supuso para la comunidad indígena posiblemente estableciera una barrera infranqueable entre quienes lo considerarían una proeza histórica y quienes hablarían de genocidio. ¿Y si la cuestión girase sobre la expulsión de judíos y musulmanes de la península? Sería fácil de argumentar, por ejemplo, que, de no haberse producido, tal vez hoy tendríamos más Premios Nobel españoles, o que no estaríamos inmersos en una guerra de civilizaciones interminable.

La Historia está llena de nudos, imposibles de desenredar, fruto exclusivo de los instintos humanos más primarios.

Los Pitagóricos en la Antigua Grecia montaron su escuela con el fin de cuantificar toda la Naturaleza con los números naturales, 4, -3, 7, -18, o con las fracciones, los números, racionales, 4/5, -9/11. Pronto se dieron cuenta de que la diagonal del cuadrado o la longitud de la circunferencia encerraban el sacrilegio de los números prohibidos, los irracionales. Su proyecto aún sigue inacabado dos mil quinientos años más tarde. A veces se necesita mucho más tiempo del estimado para alcanzar los objetivos.

Es legítimo intentar escribir la Historia, pero siendo conscientes de que cada borrador está condenado a la papelera para dar paso a una versión más veraz, en un proceso infinito de aproximación. ●

*Deusto Tech & UAM*

En esta intervención no puede quedar al margen la Atención Primaria, pues es donde se pueden detectar, como de hecho se hace, los consumos más perjudiciales y desde donde se puede iniciar la intervención, como ocurre con el tabaquismo.

Transcribo las orientaciones de la OMS: “Los formuladores de políticas tienen a su disposición un acervo considerable de conocimientos científicos en torno a la eficacia y la costo-eficacia de las siguientes estrategias: regular la comercialización de las bebidas alcohólicas (en particular, la venta a los

menores de edad); regular y restringir la disponibilidad de bebidas alcohólicas; promulgar normas apropiadas sobre la conducción de vehículos en estado de ebriedad; reducir la demanda mediante mecanismos tributarios y de fijación de precios; aumentar la sensibilización y el apoyo con respecto a las políticas; proporcionar tratamiento accesible y asequible a las personas que padecen trastornos por abuso del alcohol; poner en práctica programas de tamizaje e intervenciones breves para disminuir el consumo peligroso y nocivo de bebidas alcohólicas”. Si no lo hacemos como sociedad, vayamos preparando nuestras carteras para afrontar los costes de los efectos de su consumo, y en algunos casos, muchos, demasiados, las lesiones, la pérdida y el luto por nuestros seres queridos. ●

*Psicólogo clínico*

Es el número de personas fallecidas por causa del alcohol en los últimos cuatro años. Pero sin armisticio, ni firma de paz, ni reconocimiento a los fallecidos, ni homenajes



## Más que palabras

POR Javier Vizcaíno

### Dolera, dolerizada

Qué gran historia, la de la campeona sideral del activismo de género Leticia Dolera, a la que la actriz Aina Clotet acusa de despedirla de la serie que dirige por haberse quedado embarazada. Sí, de nuevo el clásico del cazador cazado, de las virtudes públicas y los vicios privados, del lirili que no va acompañado de lerele o, para no eternizarnos, de la doble moral cutresalchichera que gastan los abandonados de las nobilísimas causas. De acuerdo, no todos, pero sí muchos de los de primera línea de pancarta y megáfono

como la susodicha. Lástima que nos vayamos a quedar sin saber qué diría la tal Dolera de cualquier abyecto ser humano heteropatriarcal que hubiera osado actuar como ella misma lo ha hecho.

Entre lo gracioso, lo tierno y lo brutalmente revelador, la atribulada latigadora puesta en evidencia trata de explicarse y pide que no se la juzgue a la ligera y que se comprenda que hay motivos para su decisión. Qué diferente de las ocasiones en que es ella la que enarbola la antorcha sin dejar lugar a nada remotamente parecido a la presunción de inocencia ni a los matices. Signo, de todos modos, de estos tiempos en que la mediocridad profesional se suple, como es el caso palmario, metiéndose a paladín de la justicieta chachipiruli. A santo de qué íbamos a conocer a la individua, si no es por esos berriños que ahora se le vuelven en contra. Lo tremebundo es que si no hubiéramos perdido el oremus y nos sacudiéramos el miedo a ser vituperados, en este asunto concreto seríamos capaces de ver que lo que ha hecho Dolera con Clotet no es ningún ataque a la igualdad, sino una decisión profesional llena de lógica. ●

## Cartas a la Dirección

### Salvar 3.840 vidas. Imagínenselo

La activista inglesa Leah Manning, nuestra heroína, puso rumbo a Bilbao el 24 de abril de 1937. Tras diversas reuniones con el lehendakari –y jugador del Athletic Club de Bilbao– José Antonio Aguirre, planearon el traslado de niños vascos a Inglaterra. Bilbao estaba a punto de caer en manos de las tropas franquistas. De hecho, tan solo dos días después de su llegada al País Vasco, las bombas arrasaron Gernika. A la dos veces elegida parlamentaria británica no le intimidaba la propaganda y amenazas vertidas contra su persona a cargo de Radio General. Tras cientos de telegramas entre Bilbao y Londres y un trabajo inhumano, consiguió, en menos de un mes, lo imposible: la evacuación de 3.840 niños vascos. Tres mil ochocientas cuarenta vidas que viajaron desde el puerto de Santurtzi a Southampton, en un yate de lujo de bandera inglesa, el *SS Habana*. Ayer tuve el privilegio de conocer a dos niños –ya nonagenarios– que viajaron en dicho barco. Imagínense usted que una señora, agarrándole su mano, le cuente de primera mano la sensación que le produjo llegar a Inglaterra como refugiada, el comer pan blanco por primera vez en meses, el no tener miedo de que le cayese una bomba encima... Imagínenselo. Y es que homenajeamos a la dos veces elegida parlamentaria británica en Homer-ton College, el college más grande de la Universidad de Cambridge, donde ella estudió maestría, y yo tuve el privilegio de realizar un posdoctorado. ¿Cómo no se me va a llenar el pecho de orgullo al

saber que al menos, comparto eso con semejante heroína? Todavía se me saltan las lágrimas al pensar en el amor y cariño que sentía hacia los niños de la guerra, muchos de nuestros aíttes y amamas. ¿Qué le movió a ayudar a los más necesitados? Necesitamos más Leah Mannings.

**Eneko Axpe**

### El sostén filarmónico

Desde hace un tiempo, sus numerosos almanaques y el consejo de su médico, han obligado a Simplicius a llevar sostén para caminar. Un sostén que es un palo metálico con un mango negro, muy elegante, utilísimo para apoyarse en él y mantener el equilibrio, pero sin copas. No es como el de Sir Winston Churchill, que según se decía escondía en su mango desenroscable, en este caso descorchable, una copa de whisky. El de Simplicius es de palo seco y como se lo deja olvidado en cualquier rincón, luego se vuelve loco buscándolo. Para evitarse esa antipática búsqueda y el peligro que corre de caerse mientras la efectúa, Simplicius propone a los grandes pensadores practicantes del I+D+i, que inventen el sostén con música, que toque alguna armoniosa melodía cuando su usuario se acerque a él. Lógicamente la técnica sería la de un dispositivo activable en el objeto perdido y otro activador en manos del sujeto buscador. Simplicius propondría para que el que lo inventara, la concesión del Premio Nobel, que podría ser el de Sosténimiento y, ¿por qué no? también el de Corsetería.

**Javier Alday**

NOTICIAS DE GIPUZKOA no se responsabiliza de las opiniones expresadas por sus autores en los artículos de opinión publicados en la sección. En cuanto a las cartas, el periódico se reserva el derecho de publicarlas, así como el de resumirlas y extractarlas. No se devolverán originales. Debe adjuntarse fotocopia del DNI y número de teléfono.

>> Dirección: Avda. de Tolosa, 23. 20018 Donostia. >> Correo electrónico: cartas@noticiasdegipuzkoa.eus